
HOMENAJE AL PROFESOR FERNANDO GERMÁN COSTA CARBONELL

Me pareció una buena idea, compartida por los editores, iniciar un volumen de nuestra querida Sociedad dedicado a la Aracnología, rindiendo un pequeño homenaje al eminente aracnólogo, Fernando Costa.

Fernando Germán Costa Carbonell inició sus estudios en Facultad de Veterinaria, abandonándolos al descubrir su verdadera vocación, la Etología, vinculándose al Laboratorio de Zoología Experimental del Instituto de Investigaciones Clemente Estable. Allí inició su carrera como investigador siendo además Jefe de Etología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en momentos claves para esa disciplina, por la carencia de un orientador de los más

jóvenes interesados en el tema. Tengo los recuerdos más importantes en mi formación de esos días de reconstrucción y agiornamiento de la Etología en Uruguay. Pero Fernando no es sólo un Etólogo, sino un gran Naturalista Neodarwinista, que orientó nuestros trabajos desde la óptica de la evolución del comportamiento. Generó, con el aporte de todo el grupo de Etología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, una gran reforma en la enseñanza de la disciplina con programas nuevos, y la interrelación con otras carreras, como Antropología y Ciencias de la Educación.



Foto cedida por Carlos Toscano

De sus antecedentes como Investigador han quedado cientos de

publicaciones desde 1975 hasta la fecha, como evidencia de su importancia en el área. Ha luchado toda su vida por mantener los espacios de creación de ciencia, libre de presiones políticas o de mercado, enseñando con el ejemplo. También supo congregar a nuevos aracnólogos con distintos enfoques, formando uno de los grupos más fuertes en la región. Colaboró en la organización de reuniones nacionales, como las «Jornadas de Ciencias Naturales», que se transformaron en «Jornadas de Zoología» actualmente, «Congresos de Zoología». Apoyó desde el inicio a la Sociedad Zoológica del Uruguay desde puestos de dirección y editor, así como desde el llano (socio fundador). Junto con el grupo de aracnólogos del Instituto Clemente Estable y de Entomología de Facultad de Ciencias, en 1997 organizó el Primer Encuentro de Aracnólogos del Cono Sur y en 2005 el Primer Congreso Latinoamericano de Aracnología en nuestro país.

Además de los méritos académicos y su aporte a la Zoología, Etología y Aracnología, también quiero destacar su gran humanidad, como persona sincera, honesta, cabal, solidaria y

comprometida con el quehacer científico en el país. Este gran profesor supo mantener la humildad y sencillez en todas sus actividades. Por supuesto que su sentido de humor irónico y mordaz lo hacen también compañero querido, generador de buenos ambientes de trabajo cuando comparte, excepcionalmente, algún mate. En su oficina hay pruebas de su uruguayez típica, mate, Zitarrosa, Gardel y accesorios sobre los que no quiero polemizar (bandera del Club Nacional de Fútbol, bajo la cual nos quiere sacar clandestinamente una foto a los manyas).

Que su andar cansino, su falta de cortes de pelo y barba, así como su poca importancia a aspectos vinculados al consumismo (se mantiene sin celular) no nos engañe respecto a la prolijidad y rigurosidad que mantiene en sus estudios. Los diseños experimentales y los artefactos que usa son en su mayoría, caseros, baratos, pero efectivos y de algún modo elegantes y le han permitido responder muchas de las interrogantes más importantes acerca de los procesos biológicos vinculados al comportamiento. Es un enamorado del trabajo de campo, allí rejuvenece, le brillan los ojos y no le pesan los años a la hora de buscar arañas y permanecer horas observándolas.

Me siento sumamente honrada de que se me permitiera plasmar en esta breve y seguramente incompleta reseña la gran admiración y cariño que siento por uno de mis mejores maestros. Al momento de su retiro, deja en buenas manos el legado, tanto en el IIBCE como en la Facultad de Ciencias. Espero que estas instituciones continúen con su legado de docencia y compañerismo, propendiendo a profundizar el espíritu crítico en aras de acercarnos más a la verdad.

Carmen Viera